

Que esa ciudad contemporánea está en crisis, se dice, olvidando que siempre lo estuvo. Las crisis sociales se expresan en la forma de contradicciones. Las contradicciones político-económicas no son, a su vez, sino una expresión de las faltas de armonía en la disposición total de la sociedad. Eso lo sabía ya Platón. Pero en la *polis* griega el maestro no había vivido lo que nosotros hemos vivido en la ciudad contemporánea; de resultados de ello, nosotros hemos perdido la fe en el progreso de la razón en la historia; hemos perdido la fe en el poder de la razón en cuanto formadora de lo social. La ciudad contemporánea no nos permite ningún tipo de fe en nada. ¿Qué podemos esperar si el hombre aplica la ciencia para satisfacer impulsos y motivos primitivos? La ciencia, al servicio de lo irracional. El estigma de nuestro tiempo. La prueba terminante del fracaso del hombre.

La desproporcionalidad social de los elementos racionales y morales, que salta a la vista en nuestra ciudad, es la expresión más tajante y aguda de la crisis. Es la crisis, precisamente. Pone de relieve incluso que el espíritu no es garantía del progreso gradual y concatenado de lo racional y lo moral. En la plenitud del presente, enredado en el desarrollo no proporcional de las capacidades humanas, frustrado el hombre por esos enredos, pudiera ser —concluimos— que la fe en la razón fuera un estúpido destino.

Lamentamos haber hecho una excursión tan larga para terminar en una conclusión tan pobre, tan ridícula, tan amarga y tan inevitable.

LA MASA, EL URBANICOLA Y EL INTELLECTUAL

Por Djácir MENEZES *

Grandes Concentraciones Humanas y Cambios en la Convivencia Humana.—Nuevas Formas de Organización Partidaria y Medios de Domesticación de las Masas.—Características de la Masa Ligada al Industrialismo.—Formas de Convivencia Ciudadina Favorables a la Aparición de las Masas.—Las Soluciones que Frente al Problema de la Masa Representan la Democracia, la Actitud Crítica, la Existencia y la Actuación de los Intelectuales.

Grandes Concentraciones Humanas y Cambios en la Convivencia Humana.—Con las grandes concentraciones urbanas, surgen señales de mudanza en los estilos de la convivencia humana. En un principio, fueron las antenas literarias las que captaron, en el campo espiritual, los presagios de la transformación material que se operaba. Nos dieron el *insight* de aquellos procesos, la visión interna y sutil, por vías artísticas, antes que la formulación conceptual y lógica, de elaboración científica. Cito sólo un ejemplo sugestivo: el análisis social de la obra de Balzac muestra el proceso de descomposición del *antiguo régimen* en su plenitud: la psicología del hidalgo decadente, del tiburón de las finanzas que crecen, de la burguesía mercantil en ascenso, de los *nuevos ricos* ambiciosos, de los matrimonios por conveniencia, todos, fenómenos típicos de la clase aristocrática que transigía y le cedía el paso a la nueva capa social del dinero como forma omnipotente y omnipresente de capital. Balzac hizo el inventario de las categorías sociales tomadas a lo vivo, y lo llamó "la comedia humana".

En la fundación del urbanismo moderno, estaban las fuerzas del capital que se concentraba al través de mecanismos económicos, contruidos por la actividad industrial, cuyas técnicas se desenvolvían rápidamente. Electrificación, higienización, edificación, transportes, todos los problemas suscitados en la gran ciudad dependían de ciencias correlacionadas a las que se llamaba a prestar

* El Prof. Djácir Menezes, especializado en sociología y en economía, es catedrático de la Universidad del Brasil. Su trabajo fue traducido del portugués por Gustavo Mario de Luna Méndez.

su concurso. En el plano político, la presencia de la "masa" acusábase poderosamente. Los movimientos democrático-nacionalistas sucedieron a la entrada del proletariado en el escenario europeo; la primera guerra mundial, la revolución rusa, el Estado nazi-fascista son etapas que marcan la historia de Occidente.

Nuevas Formas de Organización Partidaria y Medios de Domesticación de las Masas.—El fracaso progresivo del célebre automatismo del sistema económico determina la transferencia de ciertas llaves de jefatura económica a las manos del poder público. Se asiste a la ruptura y disolución de las estructuras tradicionales. Las multitudes tomaron aspectos nuevos y se definieron formas distintas de organización partidaria. El partido burgués crea el "comité", el socialista imagina la "sección"; el totalitarismo inventa la *milicia*, el comunismo instituye la "célula". Son los tentáculos destinados a penetrar en el seno de las masas para la seducción de la clientela. Pero tienen espíritu enteramente distinto. Mientras en la Edad Media la religión se tornará una política, en la Edad Contemporánea la política se torna una religión: absorbe al individuo *in totum*. Los partidos extremistas son órdenes religiosos. Dominan toda la conciencia: centralizantes, militarizados, exclusivos, autocráticos. Ante su fiscalización no hay "vida privada". Y como son monolíticos, no admiten la coexistencia; la lucha por el poder es, en caso de éxito, la extinción de los adversarios. Lucha a vida o muerte. Con el designio de impedir la proliferación de herejías ideológicas, suprimen la crítica. De esta manera, desaparece la atmósfera del intelectualismo racionalista, que es condición de la ciencia. Se instala una oligarquía plebiscitaria, que se apoya en el "partido-clase".

La masa no dispone de órganos que la esclarezcan, sino de órganos que la domestican en el mismo catecismo, que gira, a su vez, en torno del núcleo carismático: el jefe. Cierta infantilismo regresivo de la masa contribuye a la reviviscencia de arquetipos oriundos de antiguas formas de poder patrio que resurgen instrumentalizadas en técnicas políticas. En tal proceso regresivo, evidentemente, el intelectual, crítico perteneciente al linaje del bello tronco racionalista, alimentado de enciclopedismo y de libertad, pasa a ser el indisciplinado provocador de querellas y excesivamente *raisonneur*. Es preciso entonces retirarle los medios de acción expresiva y comunicativa, y esterilizarlo.

Características de la Masa Ligada al Industrialismo.—Me dispense de repetir las descripciones que, desde Tarde y Le Bon, se hacen en los libros, con el objeto de caracterizar a la "masa", apuntando los procesos psicológicos de sugestibilidad, emotividad, agresividad, primitivismo, etc. Freud también pre-

tendió aumentar más tintas al cuadro etiológico y clínico. Y sugirió que la masa tiene su ideal en el *pater* primitivo, recogido en la herencia arcaica del inconsciente individual y pronto a irrumpir en la neurosis y en el sueño. La relación masoquista entre el "Führer" y la "masa" había de originarse en fuentes paleopsíquicas, con la ruptura primitiva de lo que resultó la muerte del *pater* por los *fratres* conjurados, en la primera acción conjugada que abrió la historia del pensamiento. Del drama derivaría el sentimiento de ambivalencia, tan fecunda para el psicoanálisis cuando busca explicar los mitos religiosos, sociales y artísticos.

De paso, se puede decir que la "masa" se caracteriza por la heterogeneidad y anonimato de los elementos humanos, por la falta de tradición, de instituciones y costumbres, por el desligamiento entre los individuos momentáneamente en cooperación, conjugados en la transitoriedad de objetivos sin premeditación. "Las masas —aclara Mendieta y Núñez— sólo existen en los países civilizados, de industria más avanzada y de compleja organización social."

Eso no quiere decir que dentro de la masa no existan grupos organizados; en la totalidad, no obstante, se observa el amorfismo, en virtud de la inexistencia de vínculos consistentes y estables, que pudiesen dar una configuración definida. La imagen sería la de un reservatorio instantáneo de fuerzas en ebullición. No hay intereses cristalizados, sino tensiones que se canalizan tumultuosa o arbitrariamente, en la imprevisión de las circunstancias históricas.

Se establece a veces sinonimia entre "masa" y "multitud". Prefiero diferenciar en el género "multitud" la especie "masa" —fenómeno relativamente moderno, ya dentro de los cuadros del industrialismo.

Formas de Convivencia Ciudadana Favorables a la Aparición de las Masas.—Se sabe que las ciudades medievales oscilaban entre 10 000 y 50 000 habitantes. Dentro de ellas, un proceso social de trueques, que el dinero no desligó del todo de las relaciones personales, mantenía límites estrechos, garantizados por los ordenamientos corporativos. La jefatura social estaba en el campo y las prestaciones se hacían en productos y en trabajo. Pero el dinero sería el ácido corrosivo de aquellas relaciones feudales y agrandaría los mercados ciudadanos. A lo largo de la historia, se ve cómo tales estructuras fueron destruidas y cómo se sentaron las bases que permitirían el advenimiento de la masa. El progreso de los transportes y de las comunicaciones, multiplica los contactos sociales, perfeccionados por las técnicas científicas: prensa rotativa, radio, televisión, aceleran la "urbanización" de todos los rincones del país. El campo no es un *mare clausum* como otrora. Los órganos de propaganda y diseminación de ideas, de opiniones, de informaciones, modificarán radical-

mente el planteamiento del problema. La palabra hablada accesible a la mayoría de los seres humanos con la instalación de micrófonos por las más remotas ciudades del *hinterland*, adquiere una inesperada valoración como factor de orden político. Mentalmente todo se urbaniza.

En la gran ciudad, las formas de convivencia presentan características diferentes por la diferencia en los tipos de contacto social. La naturaleza humana, que manifiesta cierta docilidad a la acción histórica, ofrece ejemplo sugestivo en la psicología del urbanícola, donde se delinea la fisonomía mental del hombre que participa de la masa.

En la villa o en la pequeña ciudad, cada individuo está bajo el Argos de mil ojos de la comunidad. Los contactos son directos, *face to face*, en la experiencia común. Todos se conocen, se espían, se comentan, se aprueban y desaprobaban. Preferencias, idiosincrasias, opiniones, virtudes, antipatías, componen la atmósfera peculiar de las pequeñas comunidades. La psicología del individuo se modela en esa *web of life*, en esa telaraña o red vital en que ella se inserta. La inserción del individuo en la vida de la gran ciudad es completamente diversa. Predominan los contactos indirectos —y será ejemplo elucido la vida en un edificio de apartamentos de clase media. En la calle, en la plaza, en el cine, el individuo está solo en medio de la multitud. Desaparecen las actitudes de comprensión y simpatía humanas que dulcifican la convivencia rural, con la participación fácil en los problemas y sufrimientos ajenos. El individuo se cierra a los seres extraños que pasan a su lado. Seca la "leche de la bondad humana" de que hablaba el bueno de Charles Dickens, cuya pluma disponía de tanta gracia afable para pintar los momentos de ternura del contacto humano. El individuo es un capullo impermeable. El contacto se torna áspero, como si faltase la lubricación de algo que proviene de la afectividad.

Pero está ahí, psicológicamente preparada, la pieza para la masa: el hombre solitario en la grey enorme. La familia, que es la matriz de los sentimientos más profundos, se desarticula en sus bases históricas cuando se reduce a agencia destinada a aumentar la población, perdiendo las funciones educativas que prolongaban las unciones biológicas. Tampoco es ya agencia económica. En las clases privilegiadas y en las miserables, la disgregación se acelera bajo la acción de fuerzas que sobrepasan las prédicas moralizadoras. La transferencia de las antiguas funciones domésticas a los órganos de jerarquía educativa significa la transición inevitable. La familia se aligera de obligaciones, la atomización social se amplía, los antiguos lazos afectivos tienden a perderse.

No imitemos a los teólogos que vieron el fin del mundo cuando lo que finalizaba era solamente su mundo, el mundo teocrático, o a los economistas,

que ven en la declinación del liberalismo económico las señas de la decrepitud total. La corrección está en la perspectiva que resulta de la sociología y de la historia, carentes del vicio del moralismo militante. Hay que comprobar el hecho, no intentar resucitar el pasado. Renovar tradiciones es exclusivo de *élites* decrepitas.

Las Soluciones que Frente al Problema de la Masa Representan la Democracia, la Actitud Crítica, la Existencia y la Actuación de los Intelectuales.—El funcionamiento de la democracia exige el debate de las ideas —y las ideas son diseminadas por órganos adecuados al sistema social—. Radio, cine, televisión, prensa periódica, son los vehículos esenciales de acción intelectual que el poder público procura reglamentar. La clase especializada en la producción de ideas es sometida a restricciones y vigilancia: en el comunismo con el pretexto de que la dictadura del proletariado deberá consolidarse para la construcción de la sociedad sin clases; en el capitalismo, con el pretexto de que peligran los valores tradicionales representados por la trilogía famosa "Dios, Patria, Familia". El ciudadano que se rodea de garantías constitucionales es podado, raspado, arrancado del broquel y metido en la camisa de las milicias.

El intelectual se siente como renegado que abjura las mitologías dominantes. Pensar no es reformular constantemente lo que ya se ha dicho, lo que ya se dijo, sino enunciar lo que todavía no se dice, por la revisión crítica y la sujeción de los valores establecidos. Hay una continua reinterpretación que traduce el crecimiento histórico de la conciencia, uno de cuyos aspectos más significativos está constituido por los estudios sociológicos. Está vineulado al papel vital que desempeña el "acto de pensar", que nace de inquietudes y de la búsqueda de soluciones y caminos nuevos.

Víctima de la incompreensión, el intelectual está bajo vigilancia. Es un sospechoso. Sobre la sociología se concentra la desconfianza, oriunda de sectores políticos en los que la perspectiva histórica sufre deformaciones irracionales. Aspiran al régimen de producción de ideas bajo control del poder público, y el ejemplo más deprimente se ve en los países totalitarios en los cuales la literatura sociológica decae miserablemente en la más servil letanía a la sagrada trinidad del marxismo a la que se agregará como apéndice a Stalin, ahora descanonizado y degradado *post mortem*.

Se fabrican estereotipos para alimentación de las masas que no experimentan la necesidad de libertad y seguridad en el trato y en el aprendizaje de las ideas. Para el intelectual, tales condiciones son vitales en grado igual al de las demás exigencias naturales. Restringirlas o suprimirlas es aniquilarlo,

frustrándole la esencia de su actividad. No puede haber trabajo científico bajo vigilancia policiaca. Y la solución de las perplejidades que atormentan al hombre se ligan al desenvolvimiento de la "fuerza moral" de la inteligencia. Ésta denunciará a las plutocracias que instigan maquinaciones contra las energías constructivas del porvenir humano.

He señalado sucintamente la posición del intelectual frente a la masa. El drama de la inteligencia contemporánea es ahora, más que nunca, la aspiración a la libertad.

Si acaso hay alguna tesis que formular como surgida de mis consideraciones, sería ésta: el valor pragmático y vital del pensamiento está en su papel históricamente ejercitado de anticipación, de revisión, de crítica. Este papel pionero expresa una profundidad progresiva de la conciencia —y se verifica por el trabajo artístico, filosófico y científico. Trábase hoy la lucha más enconada en el campo de las ciencias sociales. Es en ellas en donde se enarbola actualmente la bandera de la libertad, de la libre investigación. La gravedad de la lucha muestra que no está lejano el día en que los códigos penales castigarán la supresión del libre pensamiento y de la crítica científica como el mayor crimen contra la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Francisco: *Sistema de Sociología*. Losada. Buenos Aires, 1947. vol. II.
 —: "Gegenwartsprobleme der Soziologie". En homenaje a A. Vierkant. Postdam, 1949.
 Duverger: *Les Partis Politiques*. Armand Colin. Paris, 1954.
 Mendieta y Núñez, Lucio: *Teoría de los Agrupamientos Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1950.
 Menezes, Djácir: *As Elites Agressivas*. Organização Simões, Rio, 1953.
 Ortega y Gasset: *Obras Completas*. Tomo IV, 2ª ed. Revista de Occidente. Madrid, 1951.
 Von Wiese, Leopold: *System der Allgemeinen Soziologie*. 2. Aufl. München u. Leipzig, 1953.
 Weber, Alfred: *Einführung in der Soziologie*. Piper & Co. Verlag. München, 1955.

INFLUENCIA POLÍTICA DE LAS CIUDADES

Por Alberto HERRARTE

Funciones de la Ciudad: Diferente Carga Acentual en lo Político-Militar y en lo Económico en Diferentes Épocas.—La Ciudad Antigua: Defensa, Concentración Demográfica. Instituciones (la Ciudad-Estado).—La Lucha de las Ciudades Medievales: la Libertad Municipal.—El Mercantilismo: Las Confederaciones de Ciudades con Fines Comerciales.—Los Estados Nacionales: La Ciudad Capital, Consecuencia de la Centralización.—Las Ciudades Hispanoamericanas: De las Necesidades Colonizadoras a los Procesos de Unidad Nacional.—Falta de Aportes de la Revolución Francesa al Proceso Evolutivo Urbano.—Interrogantes Planteadas por la Ciudad Moderna.

Funciones de la Ciudad: Diferente Carga Acentual en lo Político-Militar y en lo Económico en Diferentes Épocas.—La ciudad desempeña importantes funciones, siendo las principales de carácter político, económico y cultural. En el orden cultural, como sede del templo, del museo, de la universidad y del teatro, la ciudad cumple su cometido de concentración y difusión de la cultura. El arte adquiere allí la plenitud de su expresión en la belleza de la arquitectura, en los paseos y monumentos, en las exposiciones y conciertos. En el aspecto político-administrativo, la ciudad es la sede de los tribunales de justicia y de la administración local, provincial o nacional, según los casos; es decir, es el lugar en donde se ejerce el gobierno, que da estabilidad y orden a las sociedades. En el aspecto económico, es el lugar del mercado, es el sitio en donde se efectúan las transacciones comerciales derivadas de la división del trabajo, y, con frecuencia, el lugar en donde están localizadas las grandes fábricas industriales.

Max Weber señala que es preciso separar el concepto económico del concepto político-administrativo de la ciudad, que tiene su característica en la clase especial de fortaleza y guarnición; y para Tout, "la necesidad política de edificar ciudades surgió antes que la necesidad económica". Antes que el mercado en donde intercambiar sus productos, el hombre necesitó la muralla y la defensa colectiva para defenderse de tribus extrañas. Ciertamente es que el apa-